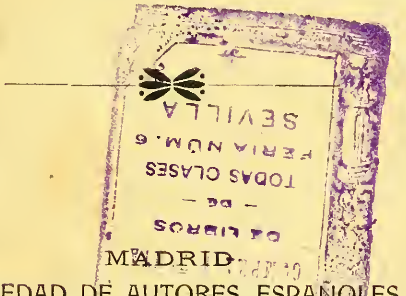
JOSÉ LUIS MONTOTO

LA VOLATINERA

Comedia lírica en un acto, dividido
en cuatro cuadros.

Música de

J. L. M.



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12.

1912

Al aplaudido actor José Rojas, su admirador y agradecido amigo

José Luis Montoto

LA VOLATINERA

La Volatinera

Comedia lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros,

original de

José Luís Montoto de Sedas

música de

J. L. M.

Estrenada
en el Teatro del Duque
el 16 de Octubre
de 1912.

SEVILLA
Tip. de GIRONÉS, Francos, 49.
1912

A Eduardo Fuentes.

A tus buenos consejos, á tu hermosa inspiración musical, á tus superiores conocimientos, se debe parte del éxito de esta obrilla; acepta esta ofrenda de tu amigo

José Luis.

REPARTO

NINA	Srta. Guerra.
CELIA.	Srta. Monfort.
BELLA ZOE.	Srta. Salvador.
Trío { RE.	Srta. Martelo.
Trío { MI.	Srta. Salvador.
Trío { DO.	Srta. Monfort.
UNA ECUYERE.	Srta. Noriega.
UNA ARTISTA.	Sra. Valiente.
NADADORA 1.ª	Srta. Rodríguez.
ID. 2.ª	Srta. Llanos.
UNA BAILARINA. . . .	Srta. Téllez.
PIPO.	Sr. Hernández.
PUM.	Sr. Lacasa.
RICARDO.	Sr. Aguirre.
HÉRCULES.	Sr. Garro.
TUTTI.	Sr. Rojas.
ANTONIO.	Sr. González.
ARTURO.	Sr. Morillo.
MANUEL.	Sr. Salvador.
TONI..	Sr. Soriano.
UN ARTISTA.	Sr. García.
FA..	Sr. Villanueva.
EL POSADERO.	Sr. Palarea.
UN CAMARERO. . . .	Sr. Gómez.

Artistas, bailarinas, mozos del circo, público y Coro general.

Época actual.

Las indicaciones del lado del actor.



CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblecito en Andalucía. A la derecha, en primer término, la puerta de un casino; en segundo y tercer término, calles que desembocan en la plaza. A la izquierda, y dando frente al espectador, la puerta de una posada; á uno de los lados, un banco de piedra adosado al muro. Delante de la puerta del casino, una mesita y varias sillas de enea. Es el medio día.

Al levantarse el telón, PIPO y PUM están sentados en el banco de junto á la puerta de la posada. PIPO arregla un trapecio. PUM reviste de papel de color unos aros. PIPO viste traje de acróbata, incoloro por el uso; encima lleva una americana. PUM viste traje de clown.

MÚSICA

Pum. Es en la vida el artista
como el ave que, al pasar,
va comiendo donde encuentra
algún grano que picar.
Pero nosotros llevamos
en el alma la ilusión,
y alientan nuestras canciones
la juventud y el amor.
Los dos. Lara, lara, la, la....
Pipo. El porvenir nos engríe
con su luz y su color,
y nos brinda sus encantos
y caricias la pasión.

Con ansiedad caminamos
por buscar una fortuna,
fortuna que no encontramos,
y hallada nos importuna.

Los dos. Lara, lara, la, la....

HABLADO

MANUEL y ANTONIO salen por una de las calles de la izquierda y llegan á la puerta del casino.

Manuel. Tocando las palmas. Tomaremos algo.

Antonio. Asiento, si no convidas á otra cosa. Se sientan.

Manuel. Pero, hombre, ¡que siempre estás lo mismo!

Antonio. El que no tiene rentas....

Manuel. La verdad es que, si no fuera por Ricardo, no sé qué sería de tí. A un camarero que sale por la puerta del casino, por la que se va también cuando recibe la orden. Dos cafés.

Camarero. En seguida.

Antonio. El mío, migado; porque hoy todavía....

Manuel. La hora que es....

Antonio. Es que me acabo de levantar. Siguen hablando bajo. Sale el CAMARERO con dos servicios de café y los sirve.

Pipo. A PUM. Yo te doy á tí una bofetada; tú pones cara compungida....

Pum. Y el público ríe....

Pipo. Porque no te defiendes.

Pum. Y se ríe de la desgracia.

Pipo. Cuando la desgracia es ridícula.

Pum. Y tan ridícula; porque á mí no me ha hecho gracia alguna. Yo enamoro á Nina; Nina me desprecia....

Pipo. Y el público ríe....

Pum. Y se burlan de mi amor desgraciado ella y el público.

Pipo. Yo, en cambio, la adoro, y ella me corresponde.... y entonces el público....

Pum. Bate palmas; pero no es por ti, sino por ella, que lo atrae con su hermosura.

Pipo. Y, además, porque el público aplaude la victoria; y como yo soy el vencedor....

Pum. Con odio y cogiendo una mano á PIPO. No digas que eres el vencedor, porque me hieres muy en lo hondo....

Pipo. Ya viste anoche.... Siguen hablando bajo.

Manuel. La verdad es que Ricardo te quiero mucho.

Antonio. Porque le aguanto sus embustes. Anoche me contó uno de cuando él estuvo en Marruecos.

Manuel. ¡Tendría gracia!

Antonio. Figúrate: la conquista de una mora por unas babuchas.... Te advierto que yo no creo nada de lo que cuenta.

Pipo. A PUM. ¿Has terminado?

Pum. Sí.

Pipo. Pues acompáñame á colgar el trapecio.

Pum. Al marcharse con PIPO por una de las calles de la izquierda. ¡Cómo se conoce que es para ella!

Pipo. ¿Por qué?

Pum. Por lo que lo adornas.

Manuel. ¿Has visto la mujer que traen los titiriteros?

Antonio. No, pero me han dicho que es un cromo.

Manuel. Todo lo que se diga es poco para lo bonita que es.

Ricardo. Sale por una de las calles de la derecha y llega donde están MANUEL y ANTONIO. Señores....

Manuel. ¡Ricardo!

Ricardo. ¡Manolo! ¿Qué te haces?

Manuel. Ya lo ves, aburrido; esperando á uno que quiera jugar una partida de carambolas.

Ricardo. Yo te la juego; pero antes permíteme que tome café. Toca las palmas. ¿Qué hay, Antoñito? ¿Hiciste mi encargo? Al CAMARERO, que sale. Café. Vase el CAMARERO.

Antonio. Sí. A Salud le dije que estabas malo y en cama, pero no me quiso creer, y fué á casa de la Trini por si estabas allí.

Manuel. ¿Has visto á esa titiritera?

Ricardo. No, pero la conozco.

Antonio. ¿Que la conoces? Aparte á MANUEL. ¿Lo ves...? Ya empieza.... Sale el CAMARERO con el café.

Ricardo. A Antonio. ¿Se lo has contado?

Antonio. No, pero le dije que tú me referiste una vez.... Aparte. No sé de lo que se trata.

Ricardo. Pues sí, es una equilibrista tras de la que yo estuve mucho tiempo sin poder conseguir ni un ¡perdone usted por Dios!

Antonio. Ya recuerdo; no conseguiste más que hacer el oso y trabar amistad con uno de sus compañeros de glorias y fatigas.

Ricardo. Justo.

Manuel. Y ¿cómo sabes que es esa?

Ricardo. Porque anoche, después que me separé de éste, al entrar en mi casa tropecé con un hombre que estaba dormido en el umbral de la puerta; y ¿saben ustedes quién era?

Antonio. El sereno.

Ricardo. No es broma; era uno de los clowns que íban con aquella mujer.... Me dijo que habían llegado anoche con objeto de dar unas cuantas funciones....

Manuel. Yo los vi llegar.

Ricardo. Y que, no teniendo bastante dinero para pagar por adelantado la posada, decidieron dormir al raso.

Antonio. Sí que fué casualidad el irse á dormir á tu puerta.

Ricardo. No tengo para qué decirles á ustedes que les dí para la posada.

Manuel. ¡Claro, eso qué es para tí!

Antonio. Como que tú serías capaz, por conseguir á esa mujer, hasta de comprometer toda tu fortuna, ¡que es fortuna!

Ricardo. La que no puedo gastar por mucho que derroche.

Antonio. Y ¿por qué no te haces empresario?

Manuel. ¡Hombre, por Dios!

Ricardo. Pues mira, es una idea. La tendré en cuenta.

Manuel. Allí viene un clown.

Antonio. El traje no es muy nuevo....

Ricardo. El es.... Pum, amigo Pum.... *Sale PUM por una de las calles de la izquierda.*

Pum. *Acercándose á la mesa en donde están RICARDO, Manuel y Antonio.* Muy buenas, don Ricardo. Señores, á su disposición.

Ricardo. Siéntate. *Le ofrece la silla en que está sentado y él coge otra de la puerta del casino.*

Pum. *Muy cómico.* ¿Con este traje?

Manuel. ¿Tiene usted otro?

Pum. En la tienda.

Manuel Entonces....

Ricardo. *Tocando las palmas.* ¿Qué vas á tomar?

Pum. Gracias.

Antonio. Mire usted que es con voluntad. *Aparte.* Yo no he de pagarlo.

Ricardo. *Al CAMARERO que sale.* Café para el señor y cuatro copitas de cognac. *Vase el CAMARERO.*

Pum. Gracias.

Antonio. Después de tomarlo.

Manuel. A PUM. Y qué, ¿se trabaja mucho?

Pum. Se hace lo que se puede.

Antonio. Ya sé que traen ustedes una artista que es el disloque.

Pum. Equilibrista nada más.

Antonio. Una muy guapa.

Pum. ¿Se refiere usted á Nina?

Ricardo. Sí.

Pum. Sí que es guapa; tanto que yo he recorrido muchos pueblos en el tiempo que llevo en esta vida ambulante y no he encontrado mujer que se le parezca en hermosura. Es la alegría de todos los compañeros. Don Ricardo la conoce.

Manuel. ¿No se sabe nada de su vida?

Pum Según. Si se refiere usted á su vida actual, puedo decirle que es igual á la de los demás artistas.... Vamos á donde creemos encontrar un pedazo de pan que llevar á la boca. Unas veces lo encontramos.... La mayoría de ellas, no. Sale el CAMARERO con lo que pidió RICARDO.

Ricardo. Pero ella, como hija del Director, gozará de mayores beneficios que el resto de vosotros.

Pum. Sufre lo mismo que los demás.... El Director no es su padre....

Ricardo. ¿No?

Pum. No, señor; yo me he enterado bien. Ya decía yo que para ser su padre la trataba mal.

Manuel. ¿La trata mal?

Pum. En el pueblo de donde venimos se cayó del alambre durante la función, porque, además del trapecio, hace un número en el alambre; pues, en vez de levantarla y ver si se había causado algún daño, ni la miró siquiera; en cambio, dentro, cuando no lo vió el público, le cruzó la cara con una fusta....

Antonio. ¡Eso es infame!

Manuel. ¡Eso no se puede consentir!

Ricardo. No se consentirá. A PUM, que lo mira con asombro. Ya te explicaré esto más tarde. Contéstame ahora. ¿Tienes padres?

Pum. Con pena. ¡Padres!

Manuel. ¿No tienes familia?...

Pum. Mi familia es todo el género humano.

Antonio. ¿Cómo?

Pum. Que no conocí otro pariente que un perro que se me murió. Nacemos como si fuéramos seres malditos y nos entregan en los brazos mercenarios del Hospicio, que nos educa á golpes y nos hace padecer hambre. Y cuando empezamos á darnos cuenta de lo que nos ocurre, nos arrojan de aquella casa poniéndonos en la dura alternativa de hacernos vagabundos ó convertirnos en rateros.... Esto es demasiado triste, pero es verdad.

Ricardo. Y Nina ¿también fué abandonada en el Hospicio?

Pum. Se crió en el arroyo; no conoció á sus padres ni supo de ellos. Vivía de las limosnas de algunas mujeres pobres. Un día nuestro director pasó por donde estaba Nina, vió que era bonita, pensó tenerla en su compañía y la compró á los que hacían las veces de padres.

Manuel. ¿Y viajan ustedes á pie?

Pum. Antes teníamos un carro y un borriquillo, que trabajaba conmigo, aunque me esté mal el decirlo. En el carro íban las mujeres y llevábamos los avíos; pero en el pueblo inmediato se quedó el posadero con él á cambio de lo que le debíamos.... MANUEL da visibles muestras de que no le interesa nada de lo que dice PUM.

Manuel. A RICARDO. Qué, ¿jugamos ese partido?

Ricardo. Ahora mismo.

Manuel. Levantándose, á PUM. Hasta otro rato, amigo.

Ricardo. Aparte á PUM. Tenemos que hablar.

Pum. Cuando usted quiera. Vanse MANUEL, RICARDO y ANTONIO por la puerta del casino.

Antonio. A PUM. Hasta luego. Al mutis. Yo, como no me den las tres bolas y cuarenta y nueve para cincuenta, no puedo jugar....

Nina. Sale por la puerta de la posada; viste traje de titiritera con falda corta, sucia y rota de tanto usarla. ¡Pipo!

Pum. No está.

Nina. ¿Sabes si arregló el trapecio?

Pum. Sí. Suplicante. Nina, ¿quieres oirme?

Nina. Si me vas á decir las tonterías de siempre, no.

Pum. Tonterías.... porque son del tonto.

Nina. Pues es claro.... ¡Já.... já...! Entra riéndose en la posada.

Pum. Con odio. ¡Sí, ríete de mí, pero yo te juro que no serás de él! Transición. ¿Pero lo quiere? Eso es lo que necesito saber, y entonces....

Pipo. Saliendo por la calle de la izquierda. Oye, ¿qué pantomima hacemos hoy?

Pum. La que tú quieras; porque no sé cómo te las arreglas que los aplausos son siempre para ti.

Pipo. Ya sabes que desearía que nos aplaudieran á los dos para que en todo fuésemos iguales.

Pum. Con intención. ¿En todo?

Pipo. Sí, Pum, en todo.

Pum. Eso no lo dices de corazón, Pipo.

Pipo. ¿Por qué no?

Pum. Porque sé que quieres á Nina.

Pipo. La quiero, sí. PUM, por medio de un gesto, da á entender que sabe lo que quiere saber. Pero no le he dicho una palabra de amor, y creo que no me atreveré á decírsela.

Pum. ¿Y si te la dice ella?

Pipo. No me la dirá, porque, al fin y al cabo, ¿qué soy yo para ella más que un desgraciado, como tú y los demás compañeros? Ella se merece otra cosa mejor....

Pum. Cambiando de tono. ¿Te parece que hagamos la pantomima de Pierrot?

Pipo. Ya sabes que me aplauden mucho en el Arlequín.

Pum. Si quieres, cambiaremos los papeles; tú harás de Pierrot y yo de Arlequín.

Pipo. Con tal que Nina no se oponga.

Ricardo. Saliendo del casino. Señores....

Pum. A Ricardo, muy cómico. Le presento á usted á mi compañero, el eminente artista Pipo, que, si está entre nosotros, es porque ha tenido la desgracia de no encontrar quien lo proteja.

Pipo. Dándole la mano cómicamente á RICARDO. ¿Está usted bueno?

Pum. Al señor es á quien le debemos el haber podido pasar la noche bajo techado.

Ricardo. No hay que hablar de eso.

Hércules. Saliendo por la puerta de la posada. Es el director de la compañía. ¿Qué, se arregló todo?

Pipo. Sí, ya está colgado el trapecio.

Pum. Presentando á Hércules á Ricardo. El director de la compañía....

Ricardo. Tanto gusto. ¿Desean ustedes tomar alguna cosa?

Hércules. Gracias....

Pipo. Yo, hasta después de trabajar, no acostumbro....

Ricardo. Como ustedes quieran. *Se oye dentro un tambor.*

Hércules. Usted nos dispensará, pero me parece oir á Tutti anunciando la función.

Pipo. *A RICARDO.* A su disposición, y hasta otro rato.

Vase por la puerta de la posada con Hércules. PUM va á seguirlos y RICARDO lo detiene.

Ricardo. *A PUM.* Espera.

Pum. Usted dirá.

Ricardo. Ante todo, te exijo la reserva de lo que te voy á decir.

Pum. Descuide usted; soy muy reservado.

Ricardo. Tú eres un infeliz....

Pum. Sí señor; pero eso lo sabe todo el que me conoce.

Ricardo. Además, como clown....

Pum. Dudo que los haya mejores.... Pero peores me parece que no.

Ricardo. Bueno; pues si estás dispuesto á servirme te protejeré.

Pum. ¡Protejerme!

Ricardo. Y te haré rico.

Pum. ¡Rico! *Aparte.* ¡Será un millonario!

Ricardo. Y célebre.

Pum. *Que no sale de su asombro.* ¡Célebre! *Aparte.* ¡Será un periodista!

Ricardo. ¿Te conviene?

Pum. ¿Rico y célebre y leer en los papeles la vida de Pum?... ¡Ya lo creo que me conviene!

Ricardo. Dime, ¿tiene novio Nina?

Pum. Como novio.... lo que se llama novio.... ¿que ella le hable á alguien? No señor.

Ricardo. Pues yo estoy enamorado de esa mujer.

Pum. *Riéndose.* ¿Usted?

Ricardo. Sí, yo; y por conseguir su cariño daría lo que no te puedes imaginar.

Pum. Y usted quiere que yo....

Ricardo. Que me prepares el terreno, que le hables, que le digas que por ella estoy dispuesto á todo; que me proporciones una entrevista con ella....

Pum. Que yo.... Pero....

Ricardo. No hay pero que valga. Si me lo consigues, cuenta conmigo para todo....

Hércules. *Asomándose á la puerta de la posada.* Pero Pum, ¿quieres acabar de una vez?

Pum. Ya voy. *A RICARDO, después de vacilar.* Lo intentaré. *Vase por la puerta de la posada con HÉRCULES. Por una de las calles de la derecha salen TUTTI con un tambor y CELIA con un cornetín; son dos chiquillos titiriteros y visten muy pobremente; además son novios, y él no la deja ni á sol ni á sombra. El Coro sale, parte de él por la izquierda y otra parte detrás de CELIA y TUTTI.*

MÚSICA

Coro. Los payasos, los payasos,
ya están aquí, ya están aquí,
corramos detrás de ellos,
¡cuánto me voy á reir!
¡Ay, yo me voy á la plaza
para ver á los payasos,
porque á mí me gustan mucho
sus carreras y sus saltos.
Mira qué gracioso,
mira qué payaso.
Ya verás qué risa.
Celia. Dame ya los aros.
Coro. Al payaso, al payaso,
que nos llama el tamboril.
Los payasos, los payasos
ya están aquí.

Por la puerta de la posada salen HÉRCULES, NINA, PUM y PIPO; cada uno trae un aparato de circo: escalera, silla, etc.

Hércules. Silencio, señores,
que voy á anunciar
Coro. Formemos el corro
que ya va á saltar.

HÉRCULES sube á una silla. El Coro rodea á los titiriteros.

Hércules. Respetable público: Esta es la primera vez que hablo para dirigirles á ustedes la palabra y para decirles que, encontrándome de paso con mi compañía en esta localidad para dirigirnos á un gran circo del extranjero, donde tenemos contrata, daremos esta tarde en la plaza del Ayuntamiento una función cómico-acrobático-aérea, en la cual la señorita Nina, conocida en el mundo artístico por la Volatinera, dará el triple salto mortal aéreo por el aire. La señorita Celia ejecutará sus magníficos juegos malabares sobre el alambre. Pum hará el burro y los clowns representarán divertidas pantomimas. La entrada es gratis, pues no queremos privar á tan distin-

guido pueblo de un espectáculo nunca visto. Baja HÉRCULES de la silla, PUM hace señas á RICARDO que, con MANUEL y ANTONIO, está á la puerta del casino.

Coro. Bravo, bravo, bravo,
vamos á la plaza,
vamos á reir.

Nina. Anda, vamos á la plaza.

Celia. ¡Cuánto me van á aplaudir!

Nina. De esta tarde ya no pasa,
me lo tiene que decir.

Pipo. De esta tarde ya no pasa.

Pum. Se lo tengo que decir.

Celia.
Nina. } ¡Cuánto me van á aplaudir!

Hércules. Por lo visto, la función
nos tiene que producir.

Los titiriteros, seguidos del Coro, empiezan á desfilar por una de las calles de la izquierda.

Coro. Al payaso, al payaso,
que nos llama el tamboril;
tiene la boca torcida.... etc.

HABLADO

Ricardo. Al pasar él cerca de PUM. ¿Qué quisiste decir?

Pum. Que está arreglado todo. Se ríe maliciosamente.

Ricardo. ¿Sí?

Pum. Esta noche lo espero á las nueve en la puerta de la posada. Lo conduciré á donde pueda hablar á Nina. Vase PUM corriendo por la izquierda.

Antonio. A RICARDO. ¿Qué?...

Ricardo. Será mía esta noche.

Manuel. Riéndose. ¡Já.... já!...

Antonio. Riéndose y aparte. ¡Que haya un embuste más qué importa al mundo!

Se oye la música más fuerte. El Coro sigue á los titiriteros. Mucha animación y cae el telón.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Interior de una posada. Al fondo, una puerta, por la que se ve el patio. A la derecha de la puerta, una chimenea de campana; colgando de ésta, un farol, que es el que alumbra la escena; junto á la chimenea, algunos banquillos. A la izquierda, una puerta grande, y á la derecha otra más pequeña.

Al levantarse el telón, NINA, HÉRCULES, PUM, CELIA, TUTTI y PIPO aparecen sentados, unos sobre los chirimbolos del oficio y otros en los banquillos.

Hércules. ¡Mal hemos escapado!

Nina. ¡Y tan mal!

Pipo. El público, al sonar la hora de pagar, nos vuelve las espaldas.

Pum. ¡Claro! ¿A que si, en lugar de pedir éste (Por TUTTI) y tú y yo, hubiera pedido Nina, en vez de dos reales que hemos cobrado, hubiésemos recogido mucho más?

Hércules. Tienes razón, Pum; tú estás en lo firme.

Tutti. No parece sino que le toca algo....

Celia. Ni siquiera son novios.

Nina. Con pena. ¡Ni siquiera!

Pum. A PIPO. Ahora, tú debías buscar lo que hace falta, ya que no quisiste que pidiera Nina.

Pipo. Levantándose. ¡Ea, se acabó! No pedirá más, porque yo no quiero. Si les conviene á ustedes así, bien, y si no, estoy de más en la compañía.... Y no digo que Nina está también demás, porque, A CELIA ¿te enteras tú, envidiosilla?, porque no tengo que ver nada con ella.... hoy por hoy. Mañana, ¡quién sabe!

Pum. Cuando tengas coches....

Pipo. ¿Pero es que?...

Hércules. Mediando. Vamos, no empecemos con dimes y diretes. Más vale que penséis en el banquete que nos espera.

Celia. ¿Tenemos nosotros la culpa?

Hércules. Sí, porque si os diéseis trazas para....

Pum. Tiene usted razón; somos tontos de oficio.... Y además, derrochamos el dineral que ganamos.

Tutti. ¡Y vestimos como príncipes!

Pum. Mis pantalones los hice de unas enaguas de Nina....

Tutti. Y mis mallas no tienen ni un remiendo....

Pum. No tienen ni uno del mismo color.

Celia. A NINA. ¿Qué dices tú?

Nina. Que si podemos ir viviendo....

Pum. Es que, si comemos como esta noche, viviremos muy poco.

Pipo. Levantándose. Me voy á acostar, porque no quiero oiros hablar así.... Vase por la puerta de la derecha después de mirar á NINA con amor.

Hércules. A PIPO al marcharse. A ver si, cuando despiertes, te encuentras en un palacio.

Pum. A NINA. Y la culpa de todo la tienes tú.

Nina. ¡Yo!...

Pum. Sí, tú, por hacerle caso.

Hércules. El que la tiene soy yo.

Pum. Me alegro que lo reconozca usted.

Hércules. Les aguanto sus imposiciones, porque, si se va de la compañía, tenemos que suprimir el número de los trapecios, y yo no voy á hacer de clown. Pero el día que éste Por TUTTI aprenda lo que aquél hace, se acabó; porque, entonces, no hay peligro de que se marche.

Celia. ¿Y no sería mejor que alquiláramos un circo?

Tutti. ¿Y el dinero?

Celia. Se busca.

Hércules. Con que no tenemos para comer, y....

Pum. Después de pensar. ¿Y si se encontrara un empresario?

Hércules. ¡Que lo íbamos á encontrar en seguida!

Celia. ¿Y por qué no?

Tutti. El número de Nina y Pipo es de atracción.

Celia. Y mis juegos malabares.

Hércules. A NINA. ¿Qué te pasa que estás tan callada?

Nina. Nada. Que estoy cansada del trabajo de esta tarde.

Pum. Pues has trabajado lo mismo que todas.

Nina. Sí; pero, al recogerme Pipo, me ha apretado con tanta fuerza, que me ha lastimado.

Hércules. ¡No faltaba más sino que mañana no pudiéramos dar función por tu causa!

Tutti. Aparte á CELIA. Tengo un pedazo de pan que guardé esta mañana. ¿Lo quieres?

Celia. A TUTTI. Cómetelo tú.

Hércules. A PUM, con quien ha estado hablando bajo. Pero, ¿qué dices, tonto?

Pum. Lo que usted oye: que quizás pueda yo resolver el problema.

Hércules. ¿De cuándo acá te has vuelto matemático?

Pum. Mirando á NINA. Desde que perdí la esperanza.

CELIA y TUTTI se han levantado y se dirigen á la puerta del foro.

Hércules. A CELIA y TUTTI. ¿A dónde van ustedes?

Celia. A comer; digo, á dormir.

Tutti. Yo me acostaré en la cuadra; á lo menos, allí encontraré calor. Vanse por la puerta del foro CELIA y TUTTI.

Hércules. Pero, ¿tú te atreverás?

Pum. Yo me atrevo á todo. Mañana le digo una cosa, y como á él no le importa el dinero, quizás quiera....

Hércules. Bueno; á ver si, al levantarnos, hemos cambiado de fortuna. A NINA. ¿Tú no te acuestas?

Nina. Sí, ya voy. Vase HERCULES por la puerta de la derecha. PUM hace como que se va y sale á poco.

MÚSICA

Nina. Un cariñito escondido
guardo yo en mi corazón,
que á golpes me está matando
porque es más fuerte que yo.
Yo lo quiero con locura,
y él á mí me habrá de amar,
pues si no se me declara
voy á tenerle que hablar.

Pum. Saliendo. La ocasión no es de esperar;
cuantas veces yo te miro
se me alegra el corazón,
que es tan grande mi cariño

que callar no puedo yo.
Nina. Vete.
Pum. Suplicante. ¡Nina!...
Nina. No te quiero.
Pum. Tendrás mi amor.
Nina. Despreciándolo. ¡Vete!
Pum. ¡Nina!...
Nina. ¡Vete!
Pum. ¡Nina!...
Nina. ¡Vete, quita!
Pum. ¡Nina!...
Nina. ¡Quita!...
Yo lo quiero con locura
y él á mí me habrá de amar.
Pum. Me da risa tu quimera.
Nina. Yo sabré hacerle hablar.
Pum. Cuantas veces yo te miro
se me alegra el corazón,
que es tan grande mi cariño
que callar no puedo yo.
Nina. El amor es mi martirio
y sufriendo vivo yo,
porque ignora el bien amado
lo que sufre el corazón.
Pum. En tus ojos yo lo he visto;
ya conozco ese querer,
y si Pipo te lo inspira
juro que me vengaré.
Nina. Vete, que no te quiero,
tengo otro amor,
que es el primero.
Pum. Nina, yo más te quiero,
con un amor
más verdadero.

HABLADO

Pum. Y ¿quién es él?...

Nina. Déjame ya, Pum.

Pum. ¿No ves que, á pesar de ser el tonto de la compañía, soy el más listo y sé lo que sucede?

Nina. Pues no sucede nada.

Pum. Eso crees tú; pero yo sé que Pipo tiene celos de ti y que tú lo quieres á él.

Nina. Con resolución. Pues, sí, lo quiero. No sé por qué, pero lo quiero.

Pum. Me alegro que lo digas. ¿Y lo quieres mucho?

Nina. Tanto como á tí te aborrezco.

Pum. ¿Me aborreces? Se ríe.

Nina. Sí.

Pum. Y á él lo querrás....

Nina. Porque es bueno; porque, en el tiempo que llevamos trabajando juntos, no se ha atrevido á decirme una palabra de amor, á pesar que le venden sus ojos. Lo quiero porque ha logrado que mi padre no me pegue como antes me pegaba.

Pum. ¡Tu padre! Riéndose.

Nina. Por tal lo tengo. Tú ni así lo tienes.

Pum. ¡Es verdad! Además, Pipo está celoso y por eso no quiere que pidas.

Nina. Y ¿por qué tiene celos?

Pum. ¡Qué se yo!

Nina. Los tiene porque me quiere, y el cariño, único tesoro de nosotros los artistas, ha de estar bien oculto para que no nos lo roben.

Posadero. Saliendo por la derecha. ¿Se han acostado los otros?

Pum. Eso parece.

Posadero. Y ustedes ¿qué hacen?

Pum. Hacemos.... la digestión.

Posadero. Pues, con permiso de ustés, voy á llevarme el farolillo á la cuadra, que allí hace más falta que aquí.

Vase por la puerta del foro, después de coger el farol que se lleva.

Pum. ¿Qué harán esos? Yo voy á contar.... las estrellas. Vase por la puerta de la izquierda.

Nina. Gracias á Dios que me dejan sola.... ¿Habrá comprendido Pipo que lo quiero? Sí, porque si no es para decírmelo, ¿para qué me dijo que lo esperara? Pausa. ¡Cuánto tarda! ¡Si supiera cuánto lo quiero!

La orquesta recuerda un vals que luego debe oirse en el circo.

Pum. Entra seguido de RICARDO por la izquierda. Cuidado, no meta usted ruído.

Ricardo. Ya sabes que por ella daría mi fortuna.

Pum. Andese usted con cuidado, no sea cosa que mis compañeros....

Ricardo. Descuida. ¿Dónde está?

Pum. Allí. Por si acaso, yo me quedo detrás de esa puerta. Por la de la izquierda.

Ricardo. Dirigiéndose hacia donde está NINA. No sé cómo empezar. Es la primera vez que me ocurre esto. Como la escena está á obscuras tropieza con NINA.

Nina. Creyendo que es PIPO. Por fin... ¡Cuánto has tardado!

Ricardo. Aparte. Me esperaba.

Nina. Dime, ¿me quieres?

Ricardo. Con toda el alma.

Nina. Notando que no es la voz de PIPO. Pero, ¿quién es usted? ¡Socorro! ¡Socorro!

Pum. Saliendo. Nina, soy yo....

Nina. ¡Cosas tuyas, cosas tuyas!

Pipo. Saliendo por la puerta de la derecha. ¿Qué pasa?

Ricardo. A PUM. Sálvame.

Posadero. Pero ¿qué escándalo es este?

Hércules. A NINA. ¿Qué te ocurre?

Pum. Yo lo diré. Cuando le hablé á usted de que yo tenía un empresario, ¿no me dijo usted que lo buscara? Pues salí en busca de este señor, le expuse lo que queríamos y.... aquí está para decirles á ustedes que es nuestro empresario.

Pipo. Entónces ¿por qué gritó Nina?

Pum. Porque al entrar, como estaba esto á obscuras, tropecé con ella y se asustó....

Hércules. Pero....

Ricardo. Lo que dice Pum es cierto

Pum. ¿Lo ve usted...?

Ricardo. Yo seré vuestro empresario.

Pum. A HÉRCULES. ¿Ves?

Ricardo. Y en prueba de ello, ahí va un billete Le da un billete á PUM. para que no les falte nada hasta que mañana arreglemos el asunto.

Posadero. Pero ¿qué es lo que sucede?

Pum. Que se nos indigestó la cena.... y queremos cenar de nuevo. Enseñándole el billete al POSADERO.

Pipo. Aparte. Aquí hay algo.

Ricardo. Pues á descansar, y hasta mañana. Vase por la izquierda.

Nina. Aparte. ¡No era él!

Pum. Hasta mañana, que empezaremos á tomar vuelo.

Hércules. A PUM. Ven aquí, tonto. ¡Eres más listo que todos juntos! HÉRCULES abraza á PUM. Cuadro y telón.

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Hall de un gran circo. Al fondo, una puerta por la que se ve un café. A la izquierda una puerta de cristales, encima de la que se lee "Dirección." El lado de la derecha está formado por un muro á mitad de altura del decorado; encima una baranda que se supone es del tablado de la orquesta; detrás debe verse el circo. En el centro del muro una puerta; delante de ella un transparente. Encima de las puertas de la derecha y de la izquierda, timbres. Junto á las paredes, y delante del transparente, divanes y sillas lujosas; por algunos sitios de la pared, retratos de artistas; á ambos lados de la puerta del foro, carteles anunciando la función del circo. Es de día.

Cuando empieza el cuadro es la hora del ensayo; los artistas forman diferentes grupos. En uno del primer término de la derecha, y junto del transparente, LAS NADADORAS y ARTURO; delante tienen una silla y en ella varios boks de cerveza. Cerca UNA ARTISTA con un perro, al que acaricia; al lado de ella TONI. El PORTERO, en la puerta del foro, habla con MANUEL. Un ARTISTA habla con un MOZO DEL CIRCO. Todos los artistas visten con mucho lujo y con trajes adecuados á la pantomima que van á ensayar.

MÚSICA

La primera parte del número es de mímica, la segunda bailada. Dos señoritas y un caballero se encuentran; el caballero lleva una flor en el ojal y las señoritas se la piden; éste les da á entender que será para la que la coja, y al compás de la música hacen varias evoluciones, terminando por cogerla una de las jóvenes, marchándose con ella, saliendo las dos á poco transformadas, y empieza el baile, que consiste en lo siguiente: Las dos señoritas se sientan en las rodillas del caballero; él las cogerá por las piernas, á una de la derecha y á otra de la izquierda, y él, con una en el aire, harán unos pasos hacia detrás hasta que cambie el motivo de la música, cogiendo entonces ella (la de la izquierda) la pierna izquierda del caballero, y él la derecha de ella, haciendo otra figura y cambiando luego con la otra señora, terminando el número dándole el caballero una vuelta en el aire á cada una, con un brazo, y sentándose ellas en las rodillas de él.

HABLADO

Una Bailarina. Al acabar el número. Gracias, maestro.

Arturo. Es un señorito "litri" de los que estorban en todas partes y de los que, siempre que alguien lo mira fijamente, saluda como buscándose las simpatías. A una de las nadadoras. No comprendo por qué me dices eso.

Nadadora 1.ª Perque las mira tant....

Arturo. La miro, pero no le pago la cerveza. Un mozo trae unos boks de cerveza al grupo de ARTURO.

Una Artista. Mozo, un bok para el perro.

Toni. A UNA ARTISTA. ¡Mulier, per Dio Santo! ¿Vas á tener más cariño al perro que á mí?

Una Artista. El perro gana el pan....

Toni. ¿E io?...

Una Artista. Tú te lo comes.

Toni. Eco dico io....

Nadadora 2.ª A ARTURO. ¿Qué pensas regalí á la Nina?

Arturo. Nada; no quiero que el bárbaro ese me dé un puñetazo, como al Vizconde del Valle.

Nadadora 1.ª ¿Qui?...

Arturo. Ese clown, que no hace reir ni á su familia.

Portero. A MANUEL. Le advierto que, si es para algo artístico, no conseguirá usted nada.

Manuel. Bueno, pásele esta tarjeta. El PORTERO va á entrar en la Dirección, y al ver salir á ANTONIO de ésta, le entrega la tarjeta.

Antonio. Al ver á MANUEL. ¡Manolo! ¿Tú por aquí? ¡Lo que son las cosas! Ahora acabamos de hablar de ti Ricardo y yo.

Manuel. ¿Qué es de vosotros?

Antonio. Pues nada. Ya te enterarías de que Ricardo contrató á aquellos titiriteros.... El MOZO trae al grupo de ARTURO más cerveza.

Manuel. Sí, me lo refirió él aquella misma noche. Pero ya no sé más.

Antonio. Verdad. Al día siguiente saliste para París....

Manuel. En donde he pasado cuatro meses deliciosos.

Antonio. Aquel mismo día en que marchaste, salió Ricardo para esta ciudad; compró este circo, vió á un agente de los que se dedican á estas cosas, se arregló una compañía, y aquí nos tienes haciendo, por carambola, un negocio loco.

Manuel. Y de la Volatinera, ¿qué me dices?

Antonio. El asunto sigue en el mismo estado; digo, si te refieres á Ricardo.

Manuel. ¿Pues á quién me voy á referir?

Antonio. Ven y verás qué alegría le causa el verte....

Vanse por la puerta de la Dirección.

Fa. Saliendo por el foro y dirigiéndose á UN ARTISTA. Dite moi, monsieure, ¿quand ensaiyons=nous?

Un Artista. Creo que están arreglando la pista. Pero los números de orquesta se pasan aquí, porque el maes= tro puede verlos desde su asiento.

Fa. Perfetmente. Vase por el foro.

Un Artista. A los que están en el salón. Se suplica el silen= cio. Vamos, ¡alé el trío! Al compás de la música salen RE, MI y DO.

MÚSICA

Las tres. Ciertas cosas de la vida
deben ser muy reservadas;
dentro del alma escondidas
llevo varias muy guardadas.
A decirlas no me atrevo,
pues me da mucho rubor;
es un secreto que llevo
con frases de gran calor.
Por Dios, cállala,
cállala, tra, la, la, la, la, la.
Si llegaran á saberlo, ¡qué dirán!
De nosotras nada bueno pensarán.

Coro. Están indecisas, veremos á ver;
de fijo muy pronto lo vamos á saber.

Las tres. Un beso deseado fué
el principio de mi amor,
y en mi alma un no sé qué
me produjo gran calor.
Yo creí volverme loca,
pues jamás me presumí
que un beso dado en la boca
tuviera tal frenesí.
Dame otro beso,
beso de amor,
porque el segundo sabe
muchísimo mejor.

Coro. Dame otro beso, etc.

Las tres. Mas sintiendo con placer
besos dados con amor,
despertar y al lado ver
al galante trovador;
y lanzar, con las delicias,
del más loco frenesí,
entre besos y caricias,
un dulce te quiero á ti.

Coro. Dame otro beso, etc.

HABLADO

Terminado el número, salen por la derecha PUM, que se acerca á la BELLA ZOE, y TUTTI, que busca, como siempre que sale, mostrándose muy celoso, á CELIA.

Una Artista. Este número gustará; no tanto como mi perro, pero gustará....

Arturo. El perro gustará. Haciendo ademán de patear.

Bella Zoe. Que habla con PUM. ¡Qué hombre más gracioso! ¡Qué cosas tiene!

Celia. A TUTTI. ¡Estás tremendo con tus celos!

Tutti. Y con la mar de razón. Un día te doy un golpe y tenemos el disgusto.

Celia. ¿No ves que, por cada señorito que éntre en mi cuarto, tendré un regalo la noche de mi beneficio?

Tutti. Pues al que yo vea dentro, le rompo un hueso.

Pum. A la BELLA ZOE. Sí; quiso despedirse anoche, después de la grita, pero la Empresa no se lo permitió.

Bella Zoe. ¿La Empresa ó Nina? Vanse PUM y la BELLA ZOE por la puerta del foro.

Hércules. Saliendo por la derecha. Señores: los que tengan que vestirse para la pantomima.... y los que toman parte en el salto. Vanse, CELIA aprovechando una distracción de TUTTI, y HERCULES por la derecha.

Nadadora 1.ª Mozo, otro bock.

Arturo. Consultando su bolsillo. Vamos á que sea el último.

Una Artista. Por las NADADORAS. ¡Van á nadar en cerveza!...

Desde que terminó el número de música se van marchando algunos artistas, quedando alguno que otro en escena, y entre ellos ARTURO, las NADADORAS, UNA ARTISTA, TONI y TUTTI. Este, al notar la falta de CELIA, empieza á buscarla y se va por la derecha.

Nina. Sale por la puerta del foro. Viste traje lujoso de calle. ANTONIO sale de la Dirección. ¿Está don Ricardo en la Dirección?

Antonio. Sí, pero en este momento tiene visita.

Nina. Entonces se lo diré á usted; me es igual.

Antonio. ¿Un palco para esta noche?

Nina. No, no es eso; es que Pipo esta noche no hace más que el número de los trapecios.

Antonio. ¡Pero, Nina, por Dios! ¿Vamos á suprimir los clowns?...

Nina. Usted verá lo que hace. Lo que es él no hace más el ridículo....

Antonio. Yo lo convenceré....

Nina. No, si él no ha dicho nada. Soy yo la que no quiere que el público le grite, como á esa señora, la del perro....

Antonio. Pero, ¿á usted qué le importa que lo maten?

Nina. Con imperio. ¡Me importa!

Antonio. ¿Es imposición?

Nina. Sí; y una de dos: ó dejo de pertenecer á la compañía desde ahora mismo, ó él no trabaja más de clown.

Antonio. Bueno, bueno; yo se lo diré á Ricardo y veremos cómo se arregla ese compromiso.

Nina. Ustedes verán.... Vase por la puerta del foro y ANTONIO por la de la Dirección después de decir lo que sigue:

Antonio. Me parece, me parece, que si Pipo y Nina no se entienden, no es porque ella no quiera....

Arturo. No; ya no más.... Indicando que no tiene dinero. Mañana me traigo la cama.

Nadadora 1.ª La cama y mes dinet. Vanse por la puerta del foro. ARTURO tropieza con la señora del perro.

Arturo. ¡Usted dispense!...

Celia. Sale con PIPO por la derecha. No sé por qué te grita el público; porque, hijo, más tonto que tú no conozco á ninguno.

Pipo. ¿Por qué?

Celia. Por nada: porque la quieres y no le dices una palabra.

Pipo. ¿Qué le voy á decir?

Celia. ¡Pues que la quieres!

Pipo. ¿Y si me dice que no?

Celia. Tú le dices que sí. Mira lo que me pasó á mí con Tutti.

Pipo. Eso era distinto, porque tú lo querías.

Celia. ¿Y quién te dice á ti que Nina no te quiere?

Pipo. ¡Cómo me ha de querer! ¿Quién soy yo?

Celia. ¿Y ella?...

Pipo. ¡Ella es una artista eminente!

Celia. Y tú lo eres también; porque, si hasta ahora no te has presentado más que como clown, ya verás esta noche cómo te aplauden cuando trabajes con ella.

Pipo. La aplaudirán á ella.

Celia. Además, ¿se puede decir que Nina ha aceptado los obsequios que le han hecho muchos de los abonados?

Pipo. Con resolución. ¡Eso, no!

Celia. ¿Se le ha conocido algo?...

Pipo. ¡Tampoco!

Celia. Y eso, ¿no te dice á ti nada?...

Pipo. No sé....

Celia. Tonto, eso es que quiere agradar á alguno de la compañía....

Pipo. Sí, eso será; alguno de la casa....

Celia. Y ¿quién es el único que está vacante? Tú, y nadie más que tú.

Pipo. ¿Y.... don Ricardo? ¡A ese es á quien quiere!

Tutti. Sale por la izquierda, llega junto á CELIA, va á darle una bofetada y ve que es PIPO el que habla con ella. ¡Ah, que es Pipo!

Celia. Sí, Pipo: ¿también de este tienes celos?

Tutti. No; pero, si no lo miro antes, la primera bofetada no te la quita nadie. Vamos á tomar una cerveza antes que empecemos.

Celia. ¿Quieres, Pipo?

Pipo. Gracias.

Tutti. ¡Anda, hombre!... Vanse los tres por el foro.

Bella Zoe. A PUM, con quien sale por el foro. No sé para qué ha querido don Ricardo que ensayemos con los trajes.

Pum. Creerá que el traje puede equivocarse también.

Bella Zoe. ¡Tienes gracia hasta durmiendo!

Pum. Cuando tú lo dices....

Antonio. A MANUEL y RICARDO, con quienes sale de la Dirección. ¡Comprende que yo no me voy á vestir de mamarracho!

Ricardo. A ANTONIO. No hay otro remedio, al menos que tú lo encuentres.

Antonio. Pero....

Pum. A MANUEL. ¿Cómo está usted?

Ricardo. Oye, Pum: ¿qué número podías hacer con Antonio?

Pum. ¿Con don Antonio?

Ricardo. Sí, porque Pipo esta noche no trabaja de clown.

Antonio. No, ni yo tampoco.

Pum. Pues el del desafío, que es fácil. La BELLA ZOE se ríe.

Antonio. ¡Se ríe porque es fácil que me rompa la cabeza!

Ricardo. Bueno, ya se arreglará eso. A MANUEL. Ven y te enseñaré esto. Vanse MANUEL, RICARDO y ANTONIO por la izquierda.

Pum. No tenga usted cuidado, saldrá usted bien.

Antonio. ¡Saldré con la cara hinchada! A RICARDO. Oye, tú, que no....

Hércules. Sale por la puerta de la derecha, llega al foro y toca las palmas. ¡Vamos á la pantomima! Los demás personajes salen por el foro.

Celia. Con Tutti. ¡Cuando yo te digo que es tonto!... Al cruzar la escena y discutiendo.

Tutti. Pero te miraba mucho. Vanse por la derecha.

Pipo. Sí, cuando termine mi primer salida se lo digo. Pero ¿y si se ríe de mí? Vase por la derecha.

Toni. A UNA ARTISTA. Pero el público, todas las noches, ¡Pum! ¡Pum!... Haciendo ademán de patear.

Una Artista. A TONI. Lo que á ti te parece que es una protesta, es un aplauso.

Toni. ¿Cóme?...

Una Artista. Es la moda, según dice Pum.

Toni. ¿Cóme mode, Pum?

Pum. Sí señor, es la moda; y, si no, oigan ustedes y me darán la razón.

MÚSICA

Pum. Es la moda de París
una cosa original:
se le ocurre hacer así Ademán de patear.
y lo hacen los demás.
Una chica el otro día
en la calle tropezó.

Coro. Una chica el otro día
en la calle tropezó.

Pum. Y la gente que lo supo

dijo que era distinción.

Coro. Y la gente que lo supo
dijo que era distinción.

Pum. Desde entonces las muchachas,
al salir á pasear,
ninguna vuelve á su casa
si no ha tropezado ya.
Es la moda de París
una cosa original, etc.

Coro. Es la moda de París, etc.

Pum. En París, el elegante
cojeando suele andar,
y se va haciendo esta moda
de la alta sociedad.

Coro. Y se va haciendo esta moda
de la alta sociedad.

Pum. Y los chicos por las calles
gritan uno, dos y tres,
cuando pasa un señorito.
¡Cojo, cojo, cojo es!
Es la moda de París
una cosa original, etc.

Coro. Es la moda de París
una cosa original,
se le ocurre hacer así
y lo hacen los demás.

HABLADO

Hércules. Pero ¿empezamos ó no? *Saliendo por la derecha.*

Pum. Vamos. *Vanse todos por la derecha.*

Toni. *Al mútis.* Cuesto signore me toma el cabelo.

Nina. *Sale por la puerta del foro, va hacia la dirección; RICARDO sale por la derecha.* Celebro encontrarle.

Ricardo. No me habrá usted buscado mucho.

Nina. ¿Le han dicho á usted?...

Ricardo. ¿Lo de Pipo?

Nina. Sí.

Ricardo. Que no quiere trabajar de clown.

Nina. No, señor.

Ricardo. ¿Entonces?

Nina. *Con imperio.* Que no quiero yo que trabaje. No es lo mismo....

Ricardo. Bueno, para el caso es igual. No se preocupe usted de eso, ya está arreglado; he convencido á Antonio para que lo sustituya por esta noche.

Nina. Muchas gracias.

Ricardo. No hay por qué darlas; ya sabe usted que una indicación suya es un mandato para mí.

Nina. ¡Vamos!

Ricardo. Ya no puedo callar por más tiempo. Con cortedad. Cuando Pum dijo que íba á contrataros, mintió.

Nina. Me lo figuraba.

Ricardo. Iba á decirte, Notando un gesto de extrañeza en NINA. es decir, á decir á usted que la quería, y ahora le digo que estoy dispuesto á casarme con usted.

Nina. Pero ¿está usted loco?...

Ricardo. Sí; si mentí fué porque creí que teniéndola á usted á mi lado....

Nina. Aquella noche esperaba yo que el hombre á quien quiero me declarara su cariño. Usted no llevará á mal esto; pero, ya que mi cariño nació en la miseria, no quiero ser yo una miserable matándolo por buscar riquezas.

Ricardo. Suplicante. Pero....

Nina. Crea usted que, si he tenido ambición ha sido por él, porque lo quiero Con pasión. con locura, á él solo....

Ricardo. ¿A Pipo?

Nina. Sí, á Pipo.

Ricardo. ¿Pero él?...

Nina. El no me ha dicho nada porque no se atreve, creyendo que me ofendería al decirme lo que puede hacerme más feliz.... Pausa.

Ricardo. Pues, nada, Pequeña pausa. como si no nos hubiésemos conocido. No soy de los que creen que el cariño se compra como un objeto de arte. Yo le prometo á usted arreglar eso. PIPO va á salir por la derecha y, al ver á NINA y RICARDO, se detiene.

Nina. Gracias, gracias; no sé cómo agradecer á usted todo lo que ha hecho por mí. A usted se lo debo todo, y si nos casamos voy á deberle también mi felicidad. ¡Lo quiero tanto!

Pipo. ¡Casarse ella! Y con él.... Ella.... Mi ambición de siempre.... Transición. Eso sí que no será mientras yo viva, porque antes.... la mato.... La mato.... Cuadro.

FIN DEL CUADRO TERCERO

CUADRO CUARTO

Salón que sirve de paso á los artistas para el circo. Al fondo una puerta grande con cortina que, cuando se descorre, deja ver el circo. A la derecha é izquierda, puertas. Junto á la pared, escaleras, barras fijas, aparatos de los excéntricos, un palo con tiras de tela de color en las puntas. Una mesa de las que utilizan los clowns para hacer sus juegos (esto es, que, al sentarse encima, se hunda la tapa), una mesa con utensilios para hacer juegos malabares. Sillas de enea y de madera. Es de noche: la escena alumbrada por focos eléctricos.

Al empezar el cuadro están en escena una ECUYERE, ARTURO, Un ARTISTA, TONI, mozos de circo y varios artistas. ARTURO habla con la ECUYERE. Los demás artistas forman grupo; seis señoras del Coro visten igual: lo mismo que dos caballeros del ídem.

Ecuyere. ¡Si ya sé que quien á usted le gusta es una de las nadadoras!...

Arturo. Yo le aseguro que con las nadadoras no hay nada.

Ecuyere. ¡Claro! Porque no nadan en seco. ¡Si fuera en cerveza!

Un Artista. A TONI. ¡No se quejará Nina del beneficio!

Toni. Lo que es público tiene bastante.

Ecuyere. A ARTURO. Su cuarto está lleno de regalos.

Arturo. ¡Ya estará contenta!

Ecuyere. Pues parece que está más triste que de costumbre....

Arturo. Alguna contrariedad....

Tutti. Saliendo por uno de los lados con CELIA; los dos visten de acróbatas, del mismo color. Y creo que Pipo ha estado muy grosero con ella.

Celia. No sé.

Tutti. Sí, Nina lo invitó á comer y la dejó plantada.

Salen por la izquierda ANTONIO y PUM. Este viste traje de clown riquísimo; ANTONIO, de tonto de circo; ambos traen puestas unas manoplas de las que utilizan los clowns para hacer algunos de sus intermedios.

Antonio. ¡Basta!... ¡Basta!...

Pum. ¡Pero, hombre, si la cosa es muy fácil! No hay más que bajar la cabeza cuando se ve venir el golpe.

Antonio. Es que cuando lo veo es cuando lo siento.

Pum. Vamos á hacerlo por última vez. Colóquese usted. *Se pone frente á* PUM *de modo que las puntas de los pies derechos estén juntas.* Así; ahora, pégueme usted sin miedo en la cabeza.

Antonio. Yo, la verdad.... sin motivo....

Pum. Pégueme usted, hombre, ¡cuando yo se lo digo!

Antonio. Bueno, pero que luego no tengamos....

Ecuyere. *Aparte.* Tú, la cabeza rota.

Pum. ¡Venga! ANTONIO *va á darle á* PUM *en la cabeza; éste la baja y le da al bombín de* ARTURO, *que rueda por el suelo provocando la risa de los presentes.*

Antonio. *A* ARTURO. Usted dispense....

Arturo. No hay de qué....

Pum. *A* ANTONIO. ¿Ve usted cómo no me daba?

Antonio. Porque la has retirado.

Pum. Pues eso es lo que hay que hacer, retirarla. Ahora, yo.... Fíjese bien. *Hace dos ó tres intentos de darle.* ANTONIO *baja la cabeza, y cuando lo coge descuidado le da con la manopla.*

Antonio. ¡Ay, mi cabeza!... *Se quitan las manoplas y las dejan encima de una silla.*

Pum. Ahí le he dado por no retirarla....

Ecuyere. *A* ARTURO, *que mira el bombín.* ¿Le hizo daño?

Arturo. No, nada; cuestión de diez pesetas....

Hércules. *Entra por la puerta del foro y tropieza con* ARTURO. ¡Que termina el número! *Todos los artistas salen por la puerta del foro, por donde entra á su tiempo la* BELLA ZOE; *pero como siguen aplaudiendo dentro, vuelve á salir, y por último, entra seguida de las demás artistas.*

Celia. *A* TUTTI, *después de mirar por la cortina del foro.* Allí está el Vizconde. No hace más que mirar con los gemelos.

Tutti. ¡Pues como te diga algo al salir, y te rías, no van á ser bofetadas las que te voy á dar!...

Hércules. *Dentro.* ¡Clowns!... ¡Clowns!...

Antonio. Creo en Dios Padre....

Pum. ¡Ale, ale! Señoras, bonas noches. *Estas frases, y las que el actor crea oportunas para dar animación á la salida de los clowns á la pista. La* BELLA ZOE *coge una capa que estará encima de una silla y se la pone.*

Bella Zoe. ¡Estúpido! ¡Qué hombre más torpe!...

Toni. ¿Qué pasa?

Bella Zoe. ¡Que Hércules por poco me deja caer al aflojar el alambre!

Hércules. *Sale por el foro y tropieza con* ARTURO. ¡Los guantes! ¡Los guantes!...

Un Artista. Cogiéndolos de encima de una silla, donde los dejaron PUM y ANTONIO. Aquí están. Vase HÉRCULES por el foro.

Arturo. ¡Lo que es ahora no tropiezan conmigo!... Va á sentarse en la mesa de los clowns y se hunde con la tapa. Todos acuden á él.

Tutti. Que con CELIA está arreglando la mesa de los juegos malabares. ¡Que va usted á estropear la mesa!...

Arturo. ¡El que lo está soy yo!

Bella Zoe. ¡Por poco si necesitamos un tirabuzón para sacarlo! ARTURO se va por la derecha.

Hércules. A un mozo. Ve al café por un vaso de agua, que ha de figurar que contiene veneno en el juego que hacen los clowns.

Bella Zoe. Mirando por la cortina del foro. ¡Le ha dado Pum á don Antonio un golpe, que no he visto un golpe con más gracia!

Ricardo. Que con MANUEL sale por la derecha, acercándose á la BELLA ZOE. Angelita, te presento á mi amigo don Manuel Rodríguez.

Bella Zoe. Tanto gusto.... El mozo sale con un vaso de agua.

Celia. A TUTTI. A ver si me tiras hoy bien los cuchillos, que está el circo lleno.

Tutti. ¡Y eso que Nina no tiene amigos!

Manuel. Sí, los ojos. ¿Son pintados?

Bella Zoe. Con tinta china.

Ricardo. A PIPO, que sale por la derecha. Viste de acróbata, del mismo color que NINA. Te estuvimos esperando.

Pipo. Tuve que hacer....

Bella Zoe. A MANUEL, con quien habla. Nada de algodón; todo es mío....

Toni. A ARTURO, que sale azorado por la derecha. ¿Qué le pasa á usted?

Arturo. Que, por entrar en el cuarto de una de las nadadoras, me metí en el de la señora de la fuerza, y por poco tengo un disgusto con el marido.

Ecuyere. ¡A quién se le ocurre meterse en camisa de once varas!

Arturo. No, si fué en el cuarto nada más. ¡Si llega á ser en la camisa, no lo cuento! ¡Ay, qué sofocación; qué sed tengo!...

Hércules. Por el foro. ¡Celia, Tutti! ¡Vamos! Entran PUM y ANTONIO y salen los artistas seguidos de CELIA y TUTTI. Los mozos sacan la mesa de los juegos malabares. HÉRCULES se va por el foro.

Pum. A ANTONIO. ¡Me ha estropeado usted el número!

Antonio. ¡El que me ha estropeado la cara has sido tú!

Pum. Gracias á eso se ha reído el público; que, si no, hacemos pareja á la señora del perro.

Ricardo. Vamos, ya pasó....

Antonio. Hasta ahora; voy á quitarme este traje y á ponerme.... Vase por la izquierda.

Pum. Árnica, que, si no, se hincha.

Arturo. Viendo el vaso de agua que un mozo puso sobre una silla. Hombre, aquí hay agua. Se la bebe.

Bella Zoe. No, no es celoso. A PUM. ¿Verdad que no, Pum?

Pum. No me preocupo por eso.

Ricardo. Aplaudiendo á NINA que sale por la izquierda. Quiero que sean los primeros de la noche. Va hacia ella.

Nina. Gracias.

Ricardo. A NINA, por PIPO. Allí está.

Nina. Ya lo he visto. Crea usted que he estado á punto de ir á su cuarto y decírselo. No lo he hecho, pero lo haré después de la función, para que este sea el regalo mío de mi beneficio; otras se regalan flores, yo un marido.

Ricardo. Pipo, ven, hombre. PIPO va á donde está NINA y RICARDO. Cuando termine la función vendrás con nosotros. Nina tiene que darte una noticia....

Nina. A ver si te alegras....

Manuel. Hasta después, Angelita; adios, Pum; Ricardo, ¿vamos á ver esto?

Ricardo. Sí, hasta luego. Vamos á aplaudir. Vanse por la derecha.

Nina. Gracias....

Pipo. Aparte. Si yo me atreviera.... Alto. Nina.

Nina. ¿Qué?

Pipo. Desconcertado. Iba á decirte.... que....

Nina. ¿Qué?

Pipo. Que si después de la función....

Nina. Anda, que acaban. Entra en la misma forma de siempre CELIA, que no hace más que atravesar la escena, marchándose por la derecha. ¡Vamos! Dentro del circo se oye un vals.

Pipo. Al mutis. Para él, no, para mí. TUTTI sale buscando á CELIA por todos lados y se va corriendo por la derecha.

Hércules. Saliendo por el foro, á los mozos. Cuando termine el número, sacan ustedes los regalos á la pista.

Arturo. A ANTONIO, que sale por la izquierda con una venda. ¿Qué es eso?

Antonio. Nada, que se me ha hinchado. ¡Veremos quién hace el otro número!

Hércules. ¿Qué pasa?

Antonio. Que no puedo trabajar y tendremos un conflicto....

Hércules. Ninguno, porque haremos otro número. A un mozo. Tú, llévate el vaso del veneno.

Arturo. Muy asustado. ¿Qué vaso? ¡Veneno!... Se desmaya.

Antonio. ¿Qué le pasa á este hombre?

Hércules. ¡Don Arturo!...

Ecuyere. Que se bebió el agua y ha creído....

Arturo. ¡Ay, que me duele!...

Antonio. ¡Que es capaz de morirse del susto!...

Hércules. ¡Que era agua! ¡Que lo del veneno lo dicen los clowns!...

Arturo. ¡Un médico!...

Ecuyere. ¡Que era agua!

Arturo. ¿Agua?...

Hércules. Sí, hombre, y limpia.

Arturo. ¡Ay, qué dolor! Digo, ¡qué susto me he llevado! ¡No se me olvidará esta noche tan fácilmente! Vase por la izquierda.

Dentro del circo se oye un grito, y los personajes que no están en escena entran en ella cuando se indica.

Bella Zoe. ¡Un médico!... Muy rápido.

Celia. ¿Qué pasa?

Hércules. ¿Qué ocurre?

Tutti. ¡Que Nina se ha caído!...

Pum. Aparte. ¡Me he vengado! Traen á NINA entre varios artistas y la sientan en una silla.

Nina. No es nada, el susto nada más....

Celia. ¡Agua!...

Nina. ¡Pipo!... ¡Pipo!... Entran RICARDO y MANUEL. El público quiere entrar por el foro; los mozos lo contienen.

Hércules. Al público. No es nada, señores. Toca un timbre. Otro número.

Pipo. Desde dentro y saltando por encima de todos hasta llegar á NINA. ¡Nina! ¡Ninaaa!... Abrazándola. ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Te quiero!...

Nina. ¡Y yo á ti!... PUM junto á la BELLA ZOE en un lado.=CUADRO Y TELON.

Sevilla, 1905.

OBRAS DE JOSÉ LUIS MONTOTO

El Farolito de Animas, juguete cómico en un acto.

La Loca del 3.º, juguete cómico en un acto.

La Literata, juguete cómico en un acto.

Las Guerreras, juguete cómico=lírico en un acto.

La Pava, entremés en prosa.

El Torero del barrio, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros.

Amor al vuelo, comedia en un acto.

El tres de Mayo, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros.

La última Muñeca, entremés en prosa.

Los Armaos, apropósito en verso.

Pájaros y Flores, comedia en un acto.

Coincidencia, diálogo en prosa.

¡Llegó la hora!, entremés en prosa.

Los Millones, comedia en dos actos.

Salto en la escala, juguete cómico en un acto.

Los Juguetes, paso de comedia.

Sevilla, 1914, fantasía en un acto, dividido en seis cuadros y un interme=dio musical, en prosa y verso.

La Volatinera, comedia en un acto, dividido en cuátro cuadros, con música.